

EL LUGAR DE LA PALABRA ESCRITA

MARÍA CECILIA SCAGLIA

La publicación de este Número 3 de nuestra revista nos encuentra finalizando un año sumamente difícil, para todas las instituciones del sistema universitario y del sistema científico tecnológico. El cambio de signo en el gobierno nacional ha implicado un brusco desfinanciamiento del sector que nos obliga a redoblar los esfuerzos para resistir el embate y también nos convoca a repensar nuestro vínculo con la sociedad. Pese a todo, y apretando los dientes, hemos cumplido con el objetivo que nos propusimos de publicar dos números por año, y por ello celebramos el compromiso colectivo.

Este número incluye un dossier dedicado a la formación de las y los trabajadores de la salud, y por primera vez se realizó una convocatoria abierta a la presentación de artículos para el mismo. Las presentaciones nos desbordaron y debimos dejar algunos trabajos para ser publicados más adelante, eso significa que nuestra labor como docentes la realizamos a partir de un proceso de reflexión continua que consideramos se plasma acabadamente en los textos que componen el dossier. Además, la temática elegida no hace más que reafirmar el carácter pedagógico que le damos a esta revista, ya que entendemos que la escritura científica es también parte fundamental del perfil profesional al que aspira la UNAJ

Justamente, el proceso de escritura en la producción de conocimiento y en la formación en salud, sumó una cuota de desvelo en la edición del Número 3. El hecho de que abriéramos la convocatoria a presentación de artículos implicó un desafío en términos del proceso de revisión de pares, y una labor también pedagógica en ese sentido para con las y los colegas del campo de la salud. Abordamos los nuevos problemas que atraviesan el ejercicio de la escritura científica, nos interrogamos en torno del uso de las Tics y la inteligencia artificial en la producción de conocimiento y en la escritura académica, sumamos preguntas sin respuesta:

¿pueden las TICS y la IA ser herramientas útiles sin que ello signifique perder creatividad o rigor? ¿cuál sería su uso adecuado, sin entrar en conflicto con la ética que rige nuestra labor? Además de eso, nos enfrentamos al reto de plantear un uso “amable” del lenguaje no sexista ¿cada escriba puede elegir la forma de referirse a las personas mientras que dé cuenta de una intención no excluyente en términos de género? ¿el uso de una guía de pautas es una herramienta pedagógica o puede ser percibido como una normatividad? ¿hay una sola forma de usar un lenguaje que aspira a respetar la diversidad y no excluir?

La revisión completa del número nos llevó a una reflexión ineludible, ¿qué lugar ocupa la escritura académica en las currículas de nuestras carreras? ¿El lenguaje escrito, en tanto medio de comunicación, es un aspecto secundario en las competencias profesionales de nuestros egresados? ¿debemos revalorizarlo? Todos conocemos las bromas que se hacen en torno de la “letra de médico”, ¿será que la escritura es un aspecto que descuidamos en la formación de profesionales de la salud? Si bien no tenemos repuestas a estos interrogantes tenemos fuertes intuiciones respecto de que se abre un debate que va a signar el rumbo de esta publicación.

Finalmente, sólo nos resta compartirles que a partir de este número queda abierta la convocatoria permanente a presentación de artículos originales sobre problemáticas del campo de la salud que no estén incluidas en los temas del dossier que en cada número la revista propone. La sección se llama La Antena ya que lo que busca es captar y recibir señales de propuestas, debates, experiencias que vibran en el aire de la región y que puedan ser transformadas en artículo. La Antena también busca amplificar la producción de conocimiento que se hace Desde Acá, es decir, desde nuestra Universidad, situada en su territorio, pero abierta a lo que sucede en otros.